

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## No habrá final feliz

El título de la espléndida novela de Paco Ignacio Taibo II, parece muy adecuado en previsión de la forma en que culminará el dilatado proceso electoral mexicano. Ha sido una larga noche la que ha vivido el sistema político mexicano desde el 2 de julio. De los cinco candidatos, tres cogieron lo que del pastel electoral les tocó y se fueron por diferentes rumbos. Uno, Roberto Madrazo, a tratar de digerir la cruel derrota. Patricia Mercado a celebrar lo que para ella fue un triunfo y Campa, contentísimo, me imagino que de vacaciones con su abundante prole. Dos se quedaron a seguir repartiendo dimes y diretes; uno proclamándose nuevo presidente de México, el otro, a continuar con su larga lucha por ocupar el Palacio Nacional.

La llamada casa encuestadora "ganadora", la que según algunos periodistas, "le atinó" al triunfo de Felipe Calderón -GEA/ISA-, ha levantado una nueva encuesta en viviendas a una semana del 2 de julio. La encuesta arroja un dato interesante: el 35% de la población cree que hubo fraude en la elección presidencial. Si a ello le sumamos la impresionante marcha del pasado domingo 16, la mayor de la historia del país, aún cuando a Jorge G. Castañeda le enoje mucho reconocerlo (pues pensaba que el único popular en México era él), podemos concluir que la salida a la crisis postelectoral no es nada sencilla. Es decir, que los argumentos estrictamente legales no sirven para resolver el problema que amenaza con agudizarse. Resulta que 15 millones de electores le apostaron al proyecto que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) proponía para México; de ellos el 75% cree que hubo fraude electoral, pero otro grupo que votó por alguno de los otros cuatro

candidatos también comparte esa percepción. Es decir, la explicación del equipo de AMLO sobre lo que pasó antes y después de la elección, se ha extendido a lo largo del país. Es un dato que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (Trife) estará sopesando.

Desde la otra trinchera, ha arremetido la ofensiva en defensa del virtual triunfo del candidato panista, Felipe Calderón. La estrategia consiste en un discurso legalista, en contraste con las propuestas de AMLO, a las que tachan de pretender llevar el proceso fuera de la ley. A esta estrategia se han sumado los principales medios electrónicos de comunicación y señaladamente el Consejo Coordinador Empresarial. Es una extensión de la guerra sucia que tan buenos resultados -en términos de votos- les redituó: "AMLO es un peligro para México". La prueba innegable de su violencia -verbal- es que amenaza con llevar a los pobres a un enfrentamiento con las instituciones. Por ello le dicen a la población: "Se los advertimos. López Obrador es un peligro para México, hasta anda llenando el zócalo y no quiere reconocer que Felipe Calderón ganó la elección en buena lid" y que "muy pronto AMLO violará la ley", porque es "un chantajista, un tipo violento que lo único que pretende es acabar con México". Aunque aclaran que son muy respetuosos de la ley, insisten en que Felipe ya ganó y a quien lo niegue le contestan que pronto el Trife les dará la razón.

Desde esta humilde tribuna yo pediría a los actores mesura e inteligencia. En primer lugar, los periodistas, sobre todo los de medios electrónicos, deberían de hacer su trabajo de manera profesional. Han tomado partido de manera abierta y eso no es sano en este difícil momento. Calderón y su equipo

insisten en que acatarán el fallo del TRIFE; AMLO pide el recuento de "voto por voto, casilla por casilla". Para quien resulte finalmente el presidente electo, el obtener el triunfo inobjetable derivado de un nuevo cómputo, le garantizaría un capital político y una legitimidad que en este momento ninguno de los dos tiene. El Trife tendría un margen de resolución inestimable si ambos contendientes le solicitaran el recuento. Se evitaría el camino de la "nulidad en abstracto" de la elección (que ya operó en Tabasco, Colima y en el municipio de Ciudad Juárez), y que abriría la puerta a una profunda crisis política y económica. El panismo entendería perfectamente una salida de este tipo. El momento no está para desgarrarse las vestiduras porque se "accedería al chantaje". Hasta ahora AMLO ha actuado dentro de la ley, incluso las manifestaciones son perfectamente legales. Por ello, la visión dicotómica no ayuda: "triunfó el voto de la paz sobre el voto de la violencia". Seguir insistiendo en ese discurso es agravar el problema. Eso pudo haber estado bien para la campaña, no para el momento tan difícil que estamos viviendo: una crisis postelectoral. Lo que está en juego es mucho: la estabilidad de la joven democracia mexicana. Los actores deben de pensar que en política no puede haber finales felices: hay salidas menos malas, menos onerosas. Las vías unidireccionales no conducen más que al despeñadero; es el tiempo de la imaginación y de la política con mayúsculas. Se trata de salir del tunel en el que estamos. Empecemos por reconocer que la situación está crítica y que se puede poner peor si todos se empeñan en ganar todo y no ceden en nada. Una crisis es una oportunidad para replantear los asuntos nacionales sustantivos; no podemos negar o minimizar el problema cerrando los ojos o empecinándonos en nuestro monólogo. La mayoría de los mexicanos estamos preocupados.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.